



Seix Barral

**Kate Millett**

Viaje al manicomio

Prólogo de Mar García Puig



# Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Cita

Prólogo

Prefacio a la edición de 1990

Primera parte

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

Segunda parte

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

Tercera parte

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

Conclusión

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

[¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!](#)

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora  
bre

Descu-  
Comparte

## Sinopsis

Viaje al manicomio es la poderosa e impactante historia personal de la lucha de Kate Millett para mantener el control de su vida tras ser diagnosticada como maniaco-depresiva. Tras dos breves internamientos en centros psiquiátricos, la artista, escritora y activista feminista comienza a vivir aterrorizada por la posibilidad de ser recluida de nuevo. Finalmente, su peor pesadilla se convierte en realidad y es internada durante un viaje a Irlanda por decisión de sus familiares. En estas memorias, Millett evoca magistralmente la montaña rusa de sentimientos que supone el trastorno bipolar (euforia y desesperación; paranoia e impotencia; la angustia y la vergüenza de saberse incapaz) y construye un alegato a favor de los derechos civiles de los enfermos mentales en la sociedad y la familia. Millett, que falleció el 6 de septiembre de 2017 provocando una ola de reacciones en el mundo artístico y feminista («la revolucionaria sexual», según El País), publicó su tesis Política sexual en agosto de 1970, donde ofreció una amplia crítica de la sociedad patriarcal en la sociedad occidental y la literatura. En particular, ataca lo que ella visualiza como sexismo y heterosexismo en los novelistas D.H. Lawrence, Henry Miller y Norman Mailer, contrastando sus puntos de vista discrepantes con el punto de vista del novelista y poeta Jean Genet.

# VIAJE AL MANICO- MIO

Kate Millet

Traducción de Aurora Echevarría



Aunque no es una obra de ficción  
y la autora ha procurado ser fiel a los hechos,  
se han cambiado algunos nombres.

*Para los que han estado ahí*

Hunger only for a taste of justice,  
Hunger only for a world of light,  
'Cause all that you have is yourself.

TRACY CHAPMAN

## Prólogo

### Mujeres y locura

Ya desde muy pequeñas aprendemos que la mujer tiene mayor inclinación a la locura que el hombre, y muy pronto el mito y la amenaza de mujeres que enloquecieron puebla nuestro imaginario. Pero pocos son los nombres de las mujeres locas del pasado que conocemos, menos aún las voces. La historia de la locura la han escrito los profetas, los clérigos, los médicos, los psiquiatras. Bajo la doble losa de la feminidad y la demencia, los relatos de la inmensa mayoría de las mujeres locas se han perdido en el tiempo, convertidos a lo sumo en raquílicas notas arrojadas desde la autoridad a un historial médico.

Y, sin embargo, cuántas de nosotras nos habremos topado de bruces alguna vez con la locura. Ya sea en la categórica jerga médica —la de la depresión, la ansiedad o la psicosis— o en el idealizador lenguaje de la poesía —el del delirio, el arrebatado o el éxtasis—, las mujeres hemos sido protagonistas indiscutibles de la pérdida de la razón. Pero la locura ha estado siempre envuelta en la vergüenza. Si en el pasado se confinaba entre los muros de los manicomios, hoy su voz se pierde en el parqué de una consulta privada o en las largas colas de los centros de salud públicos.

Por eso no es de extrañar que sea precisamente Kate Millet, la gran representante del feminismo radical, quien dude a gritos en estas páginas de su propia locura. Del feminismo radical aprendimos que el poder del patriarcado no se limita al espacio público, sino que abre la puerta de casa sin remilgos y se instala en nuestras alcobas. Kate Millet ilustró como

nadie el lema «lo personal es político». En su clásico de la teoría feminista *Política sexual* (1970) reveló cómo las dinámicas patriarcales impregnan el espacio privado y marcan nuestras relaciones sexuales: «El sexo reviste un carácter político que las más de las veces suele pasar inadvertido». Y es en esta inadvertencia en la que se basa la estrategia y el éxito patriarcal: interiorizamos y aceptamos como natural un orden impuesto que es profundamente opresivo para nosotras. Para ello siempre se ha podido echar mano de la biología. ¿Qué loco o loca pondría en duda que nacemos diferentes?

Kate Millett no sólo denunció que la diferencia entre géneros es una construcción social que se ha servido de la medicina, sino que lo hizo extensible a la locura. En las páginas de *Viaje al manicomio*, y a partir de su propia experiencia, denuncia cómo la psiquiatría se ha apoderado de la locura, se ha convertido en su voz y dueña y ha reducido toda su ambigüedad para ejercer un control total sobre las personas diagnosticadas, acallándolas y sometiéndolas con la autoridad de la ciencia. La psiquiatría se revela así como un engranaje más de un sistema que niega la razón de la libertad.

Según el médico griego Hipócrates, cada uno de nosotros está compuesto por cuatro elementos o humores que luchan entre sí por prevalecer: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Las diferencias entre hombres y mujeres se basaban en la presencia variable de estos humores. Además, según Hipócrates, en las mujeres «el útero está en el origen de todas las enfermedades», y esto incluía las mentales. Es la medicina griega la que inventa también la bella y perversa teoría del «útero errante». Según ésta, cuando había un desequilibrio entre los cuatro humores, el útero se movía libremente por el cuerpo de las mujeres en búsqueda de humedad. En función de qué parte oprimiera, se producía una u otra enfermedad. Si oprimía la garganta, la mujer perdía repentinamente el habla.

Hoy ya nadie cree en los humores ni en úteros que andan; la medicina ha impuesto un modelo biológico de la locura que considera, pese a no tener ninguna prueba empírica al respecto, que ésta es fruto de un desequilibrio químico en el cerebro. Muchos siglos separan las teorías hipocráticas de las tesis biomédicas de la psiquiatría contemporánea, y sin embargo hay algo que sigue ocurriendo: según las estadísticas, las mujeres continuamos sufriendo en mayor proporción la desaparición del lenguaje que supone, en palabras de la propia Millett, la depresión, y tanto ahora como entonces los principales tratamientos son individuales y físicos: paseos y purgas en la antigüedad, psicoterapia y farmacología en la actualidad. No hay un reconocimiento del contexto social, no hay una voluntad de modificación de la injusticia, no hay crítica a la cultura dominante, no hay espacio a la resistencia, y lo que me ha resultado más desasosegante en mis encontronazos con la locura, no hay vínculos, no hay referentes, no hay experiencias compartidas.

Esa recuperación de voces silenciadas que tan sabiamente ha emprendido el feminismo tiene una cuenta pendiente: hay que poner patas arriba los manicomios, hay que recuperar y construir una genealogía de la locura en la que las locas seamos las protagonistas.

Y ésta es, sin duda, una de las razones que hacen de *Viaje al manicomio* un texto imprescindible. No sólo como testimonio, sino como reivindicación:

«¿Por qué no debería contarlo una de las miles y cientos de miles de personas que han conocido el infierno y la traición, el miedo a la locura y la locura en sí? Romper el tabú de la respetabilidad que tan pocas veces se ha roto. Desafiar el sistema que mantiene a millones bajo control. Intentar explorar la región de cuyas fronteras sólo regresan viajeros silenciosos y censurados».

Kate Millett narra en estas páginas una experiencia compartida por millones de hombres y mujeres: cómo fue encerrada en un manicomio y medicada contra su voluntad. Las degradaciones y humillaciones que sufrió por parte de la psiquiatría institucional. Su caída posterior en la depresión. Su lucha para recuperarse a sí misma y a su entorno. Y durante el libro, gracias a la literatura, hace de ello una experiencia colectiva. La dedicatoria ya es toda una declaración de intenciones: «Para los que han estado ahí».

Existe toda una geografía del dolor y el sufrimiento de la locura. Está la del viaje literal a los manicomios, instituciones totales tradicionalmente alejadas de la sociedad que han hecho de los locos extranjeros y han actuado como moles de opresión. Pero hay también una geografía emocional, la de aquellos que hemos paseado con la locura por nuestra vida cotidiana, la de los que hemos departido con la melancolía o la ansiedad, y hemos sufrido formas más suaves de sumisión, como la extrañeza o el rechazo. A todos ellos les habla este libro. Con todos ellos busca hilar una historia común. Porque nadie es ajeno a la locura; porque, como nos recuerda Millett: «Hay un destino que, al fin y al cabo, tenemos ante nosotros toda la vida: “perder la razón”».

Si bien Millett escribe teniendo muy presente su realidad como mujer, y recrea la comunidad que establece con pacientes mujeres, la experiencia de la locura femenina tiene muchos puntos en común con la masculina. Nuestra sociedad concibe la locura como algo esencialmente femenino que, incluso cuando es experimentada por los hombres, se representa metafóricamente y simbólicamente en forma de mujer; a los hombres locos se les otorgan atributos relacionados tradicionalmente con nosotras, como la irracionalidad o la visceralidad, y se los lleva a terrenos ocupados históricamente por mujeres: el silenciamiento o la sumisión.

Es en el relato de su experiencia en el psiquiátrico de Irlanda, que ocupa toda la segunda parte, cuando Millett da rienda suelta a esta fantasía de hermanamiento entre locas. Es cuando se ve privada de todo (ropa, comida y lo más traumático para ella, lápiz y papel) cuando es capaz de imaginar una resistencia colectiva: «¿Quién mejor que las locas, sin duda las más crueles de las brujas, las que más castigo han recibido, las que menos tienen que perder?».

Hay una idea que ronda permanentemente la contrahistoria de la locura y que resuena también en todo el libro: la locura como transgresión, como rebeldía. Ya en el Antiguo Testamento, Dios advierte a los israelitas que si lo desobedecen los «herirá con locura, ceguera y turbación del espíritu». El propio Hipócrates decía que «los locos están afligidos debido a su transgresión». ¿Quién más transgresora que Kate Millett, una feminista radical que en los años sesenta, aunque casada, tenía amantes mujeres? ¿Quién más radical que ella, que animó con sus libros e ideas a que cada mujer empezara la revolución en su casa, transformando sus relaciones afectivas, el gran instrumento de sumisión del patriarcado? En la primera parte, cuando cae en lo que los psiquiatras reconocerán como la fase maniaca de lo que actualmente se llama *trastorno bipolar*, Kate Millett está construyendo junto a una de sus amantes una colonia de mujeres artistas, lo que ella misma denomina una utopía. ¿Es el encierro el precio que pagan las que se rebelan y buscan un mundo mejor?

Para Millett, el mayor castigo que recibe en el psiquiátrico es el tratamiento farmacológico, el popular Thorazine, un antipsicótico con espeluznantes efectos secundarios. Pero existe otro temido tratamiento al que se somete a otras pacientes en el manicomio, el electroshock. A las víctimas de ambos Kate Millett las relaciona por una cosa, la lengua: la del electroshock, difícil de controlar; la del Thorazine, hinchada y seca en búsqueda de líquido constantemente. ¿Es este dolor en las